

CRISTIANOS EN EUROPA: UN PUEBLO CON UNA MISIÓN!

Entre los días 9 y 14 del presente julio, en los locales de La Salle Bonanova de Barcelona, vamos a organizar el 29 Coloquio Europeo de Parroquias (CEP), el último que me corresponde presidir, desde que en julio 2009, en Mons (Bélgica) nos encargaron hacer realidad un Coloquio Europeo a mi, sacerdote de la Diócesis de Girona, y a Gudrun Theuninck, laica que ha trabajado en la Diócesis de Brugge (Bélgica). Los Coloquios iniciaron su recorrido en 1961, en Lausana (Suiza), justo en los momentos que el Papa Juan XXIII anunció el Concilio Vaticano II. Desde 2009 hemos viajado por Nyiregyhaza (Hungria, 2011), Mellieha (Malta, 2013) y Lisieux (Francia, 2015).

Este Coloquio de Barcelona 2017 lleva por título “Cristianos en Europa: un pueblo con una misión”. Reflexionaremos a partir de un cuestionario distribuido por los catorce países de Europa donde tenemos delegación. Las conferencias de los expertos (teólogos y biblistas) con traducción simultánea a cuatro idiomas, ayudan a profundizar el tema. La presentación de ocho experiencias pastorales de distintos países, nos descubren las problemáticas que se viven y las respuestas que se dan. Las visitas a diez parroquias de las Diócesis de Barcelona y Sant Feliu de Llobregat nos permite hacer presente la realidad pastoral del lugar, y así, en ambiente fraternal, compartir la plegaria, las experiencias y una cena de hermandad.

El domingo 9 de julio, la Eucaristía de inicio la preside el cardenal Joan Josep Omella, arzobispo de Barcelona; los ponentes son de Francia, Bélgica, Cataluña, Austria y Hungría. La misa de clausura el jueves 13, en la cripta de la Basílica de la Sagrada Familia, será concelebrada por el obispo auxiliar de Barcelona y a mí me corresponde hacer la homilía, como acto final de mi co presidencia del CEP.

Entre las aportaciones de la Diócesis de Girona, los sacerdotes de mi arciprestazgo, hemos reflexionado un texto de Antonio Ávila que dice: “ Debemos superar un modelo de parroquia esencialmente clerical, en la que los ministros ordenados desarrollan una función sagrada, administran y gobiernan todo, como si fuesen señores indiscutibles de todo, para hacer camino hacia una parroquia entendida como una unidad pastoral, en la que la pluralidad de ministerios y de carismas constituyan un cuerpo armónico en el que todos los miembros encuentren su lugar y en el que el caminar de cada día suponga un ejercicio de corresponsabilidad”.

La Parroquia no es un monasterio ni un lugar exclusivo de oración, sino una plataforma de la presencia de Dios en nuestro mundo. La parroquia está llamada a ser el lugar de acogida de los que regresan decepcionados de los ídolos que nos propone nuestra sociedad. En este marco constatamos que en nuestra Europa occidental, en los últimos cincuenta años, no deja de disminuir el número de sacerdotes; lo que afecta de una manera especial a la organización de las parroquias. En mi Diócesis de Girona hay cuatrocientas parroquias y ciento veinte sacerdotes, la mayoría de edad muy elevada. En toda Europa occidental es la parroquia quien ha sufrido las consecuencias, debido a la falta de coadjutores jóvenes.

El profesor en Derecho Canónico y Pastoral, Alphonse Borrás, Vicario general de Lieja (Bélgica) y experto del CEP, dicen en su último libre (“Quand les Prêtres viennent à

manquer”) : “Sociológicamente hablando la percepción actual del ministerio sacerdotal ha pasado de ser un “hombre-orquesta” a ser “director de orquesta”, con la ayuda de un equipo de personas (laicos y religiosos) que trabajan a su lado, en una misión parecida a la de manager o organizador”. Es a través de la diversidad de personas que la Iglesia, y en concreto la parroquia, se hace presente en la sociedad, en el ahora y aquí. Son los fieles, en su diversidad, quienes inscriben la fe cristiana en el tejido social y en la cultura ambiente.

Quiero citar al papa Francisco en su documento “La alegría del Evangelio”: “La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.” (E.G. 28)

Es en este proceso de renovación, que nos urge el Papa, que el presente Coloquio en Barcelona quiere ayudarnos a progresar. Un Coloquio del que pueden ver el programa general en la web: www.cep-europa.org, y escoger los temas que más les interesen para visitarnos. Serán muy bienvenidos.

Josep Taberner y Vilar, co presidente del CEP